

## ADIOS A LAS LETRAS

### La famosa pareja

La broma más pesada que sufre la filosofía española es la que le gastan sus propios filósofos, con su ancestral pesimismo patrio y no-ventayochista.

La broma más corriente y más simple, sin embargo, fue la que sufrió, impertérrito, el único filósofo alemán de la tradición filosófica española. Ortega y Gasset era, para algunos bromistas aficionados al retruécano literario, la más famosa pareja del pensamiento occidental.

Los italianos han redescubierto ahora a José Ortega y Gasset, antes Lista. Para ellos, el filósofo español, la famosa pareja, fue el profeta de la burocratización que padecemos. Los italianos redescubren a Ortega cuando esta zona del mundo descubre los efectos imprecisos de los años de la dictadura y nota cómo la nueva situación sólo nos otorga la beatífica visión de Julián Marías, *Lain Entralgo* y los ambiguos doctores de la Ley.

No hay filosofía porque tampoco el país resiste análisis filosóficos: Se pasó del silencio impuesto al silencio "consensuado"; la única filosofía del silencio que pudo hacerse en España fue la que intentó Angel Ganivet, cuyas palabras reposaron precozmente en las aguas finlandesas.

La burocracia que predijo Ortega y Gasset acaba también con el análisis, porque toda ideología pasa por formularios, recetas, plúoras bien administradas. A las ideas picudas de Ganivet se las llama "disidencias", sin las cuales el pensamiento político resultaría aburridísimo. A la burocratización que denunciaba Ortega como peligro principal de la civilización a la servia se la denomina ahora con benevolencia. Sirve para hacer más eficaz el control de las mayorías y es útil, afirman los diccionarios, para uniformar criterios. La burocracia es el implacable cortador de césped que fue inventado para que no creciera hierba distinta a la admisible.

El reciente congreso del partido de Unión

de Centro Democrático ha sido un tormento para el filósofo español, si es que algún filósofo pudo resistir la apisonadora atroz que proviene del Palacio de Congresos de Madrid. ¿Quiénes son los ideólogos de esa fuerza centrista, qué escritores, qué literatos, qué pensadores ilustran las ideas de los bienpensantes de Centro?

Van a incrementar las tasas de desempleo y van a acabar con los índices de derechos de autor. Ningún delegado, ningún compromisario, ninguno de los privilegiados seres que gobiernan este país y que ocuparon sus tribunas en ese Congreso citó una sola frase de un simple filósofo, historiador, escritor o ideólogo contemporáneo. Tuvo que ser una inglesa, la conservadora Thatcher, la única que recordara a Ortega y Gasset, la famosa pareja. Los de UCD son los burócratas de los que hablaba José Ortega y Gasset. Arias Salgado y Adolfo Suárez son la nueva y famosa pareja que únicamente imitan del pasado lo que su pelo tiene de Clark Gable estandarizado. No se puede pedir de ellos una cultura amplia y profunda, porque ellos deben haber sido obedientes a las listas de éxitos ilegibles que dictaba el general Franco. Ortega, por ejemplo, debió resultarles anatema. La incultura ucédiana no es extraña. De lo que saben mucho es de música. Garrigues Walker, el ministro de Obras Públicas, es una muestra. En un programa de Televisión, el ucédiano del flequillo admitió que Demis Roussos, una cursilería griega inaguantable, era el único cantante del mundo que colmaba su apetito multinacional. Debería encerrarlo a comer atún durante días en un recinto en el que sólo se oyera música de ese gordiflón patoso. Y luego, a la salida, debía ponérsele un poco de Serrat, Brel, Brassens, Bob Dylan o cualquier otro del género para que apreciara la diferencia.

UCD es como un gigantesco Demis Roussos contribuyendo a que este país se aburra comiendo atún y nada. ■ SILVESTRE CODAC.



José Ortega y Gasset.



Demis Roussos.

del sueño en razón de rentabilidades económicas, a lo que el autor añade la apropiación de las áreas renovadas por las capas sociales que coinciden con las que defienden el poder institucional. Por tanto, la renovación urbana agrega a objetivos económicos, entre los que cabe destacar la "terciarización" —la ocupación de amplias áreas por grandes almacenes o por oficinas— también los políticos, mediante la puesta en marcha de estrategias urbanas segregativas.

Para conseguir estos fines —señala Álvarez Mora—, la estrategia de la clase que ostenta el poder pone en funcionamiento todo un aparato ideológico que se encarga de producir dos efectos: por un lado, el que la "élite" que ocupa el terreno conquistado —el renovado— va a apoyar el poder vigente en todas sus dimensiones; por otro, dicha estrategia desarrolla todo un aparato con el que intenta racionalizar y hacer parecer co-



Chabolismo

mo naturales toda la serie de contradicciones que aparecen en la ciudad. El poder utiliza todos los medios propagandísticos a su alcance para aparentar que los intereses del Estado (que corresponden solamente a los de determinados sectores sociales) y los de la colectividad coinciden finalmente.

La ciudad se convierte de este modo en un gran negocio, y los planes de urbanismo, en los instrumentos que lo facilitan. El caso de Madrid es notable a este respecto, y la remodelación de su centro es un magnífico ejemplo de la corrupción del sistema político en el que se llevó a cabo. Un somero conocimiento de cómo y por qué se ha hecho esta remodelación basta, si es que no tuviera muchos más argumentos, para descalficar al dictador político de tan dilatado período. El barrio de Pozas, Santo Domingo, Olavide, plaza del Callao, Gran Vía, Castellana, el previsto Plan Malasaña, etcétera, forman parte de una sinuosa crónica negra de un urbanismo expoliativo, de un sa-